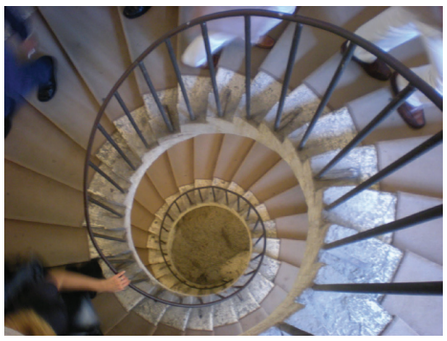


ALELUYA

ARZOBISPADO DE VALENCIA

AÑO LXXVIII ■ 29 DE JULIO DE 2018 ■ N.º 4054

"Repartió a los que estaban sentados todo lo que quisieron". Juan 6, 1-15

LA VOZ DEL CARDENAL ARZOBISPO

¡NECESITAMOS A JESUCRISTO!

En Cristo está el presente y el futuro de la humanidad y algunos pretenden que desaparezca su nombre; y algunos intentan que no se les muestre a las gentes en toda su verdad, por ejemplo, en la institución escolar. ¿Quién puede decir que trae división, cuando Él es la paz, cuando es unidad de pueblos y de gentes, cuando es liberación de los muros que separan a los hombres entre sí? El futuro, queridos hermanos, está en Jesucristo. Digámoslo una vez más, con toda sencillez y humildad, propongámoslo a todos, no lo callamos, no lo impongamos, pero no dejemos de ofrecerlo a los hombres.

Es en Él donde vemos cumplida la visión del rostro de Dios, en quien palpamos quien es Dios, qué es lo que Él quiere, qué nos está ofreciendo a los hombres. Él envió a su Hijo para reunir los hijos de Dios dispersos. Él es el Buen Pastor, conforme al corazón de Dios, que cuida a sus ovejas, las sirve, no se sirve de ellas, no las maneja, y da su vida por ellas, para que tengan vida. para que el amor de Dios que hace hermanos y aproxima esté en todos, para que se anticipe el Reino de Dios futuro donde tengamos un solo corazón, un solo espíritu, seamos una sola y única familia sentada en torno a la misma y única mesa del banquete donde se nos ofrece como manjar el mismo amor de Dios, el pan de la vida, el cuerpo de Cristo enviado al mundo por amor y entregado por un amor hasta el extremo y se nos da la bebida, el vino nuevo que llena de alegría y sella la alianza, la sangre derramada para la reconciliación.

"Los hombres necesitan esta Palabra, necesitan a Cristo"

Escuchamos en el Evangelio "Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lastima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma". ¡Qué delicia, qué esperanza!. Así es Dios y así actúa. Tiene lástima de nosotros, es compasivo, misericordioso, le importamos los hombres. Con qué ternura ha dicho un poco antes que a los discípulos cansados se los llevó aparte para que descansasen, para que estuvieran con Él; para que gozasen de ese rato de intimidad con el Amigo, para que estando con él y viéndole a Él vean al Padre, como dirá un día a Felipe. Es esa interioridad que tanto necesita el mundo actual, y que tanto padece por carecer de ella. Pues bien, ahí, aún tiene más fuerza esa buena noticia de su compasión por los hombres dispersos, rotos, desorientados, vacíos, hambrientos, divididos, sin norte. Los discípulos, como vemos en el pasaje evangélico proclamado, ven cumplidas en Cristo la verdad de sus mismas palabras cuando dice "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré". Es cierto, ¿a quién vamos a acudir los hombres, para encontrar la paz, el sosiego, la reconciliación, el descanso el amor que sacia, el sentido de la vida, la interioridad perdida tan necesarias para una nueva Europa, la Europa del espíritu, tan necesarios para un mundo reconciliado"y unido? Sólo Jesucristo tiene palabras de vida eterna, Él es el que nos enseña con calma, con verdad donde se encuentra la paz y la esperanza, en su misericordia y en su cercanía, en su persona es donde está la reconciliación de un mundo, de unos hombres divididos entre sí e interiormente, en Cristo, en su cruz redentora se abre la esperanza de un amor que no tiene límite y la liberación del odio, manifestación de la ausencia de Dios que es Amor.

Los hombres necesitan esta Palabra, necesitan a Cristo, no sólo su mensaje, sino su persona, convertirse a Él, encontrarse con él. Los hombres necesitan amor y esperanza, los hombres necesitan a Jesucristo. Porque sólo Jesucristo es la verdadera salvación del mundo, la reconciliación y la paz, el amor que no tiene medida, sólo Él es la esperanza de la humanidad, cura heridas, cicatriza heridas, no las abre, no divide, no separa, ni enfrenta. Solamente Cristo puede llenar hasta el fondo el espacio del corazón humano. Sólo Él da el coraje último para vivir a pesar de los obstáculos que nos rodean y para caminar al encuentro del hermano en una unidad universal.

†Antonio, Card. Cañizares. Arzobispo de Valencia

Iglesia en camino

José Vicente Castillo Peiró

EL “PADRE NUESTRO”, LA ORACIÓN DE LOS HIJOS DE DIOS (y V)

El Papa Francisco concluye esta catequesis: “La fracción del Pan eucarístico va acompañada de la invocación del “Cordero de Dios”, figura con la que Juan Bautista indicó en Jesús “al que quita el pecado del mundo” (Jn 1,29). La imagen bíblica del cordero habla de redención. En el Pan eucarístico, partido por la vida del mundo, la asamblea orante reconoce al verdadero Cordero de Dios, que es Cristo Redentor, y le ruega: “Ten piedad de nosotros… danos la paz”.

“Ten piedad de nosotros”, “danos la paz” son invocaciones que, desde la oración del “Padre nuestro” a la fracción del pan, nos ayudan a prepararnos para participar en el banquete eucarístico, fuente de comunión con Dios y con los hermanos.

No olvidemos la gran oración: La que ha enseñado Jesús y que es la oración con que Él rezaba al Padre. Y esa oración nos prepara a la Comunión”.

El Santo de la Semana

Arturo Llin Cháfer

SAN IGNACIO DE LOYOLA / 31 de julio

San Ignacio de Loyola fue el instrumento providencial del que se sirvió Dios para extender el reino de su mayor gloria. Se propuso conquistar los nuevos pueblos descubiertos y reconquistar los antiguos paganizados. Y para las batallas buscó soldados que trabajasen mucho, comiesen poco. Durmiesen mal y estuvieran siempre dispuestos a la lucha. Y fundó la Compañía de Jesús.

Tres períodos podemos encontrar en la vida de san Ignacio. En los treinta primeros años de 1492 a 1521, fue ciertamente pecador, y soldado vano y desgarrador. Desde 1521 hasta 1540 se hace penitente, estudiante, peregrino del ideal de la mayor gloria de Dios. En 1540 hasta su muerte, que ocurre en 1556, llega a la posesión del ideal e Ignacio es capitán de la Compañía de Jesús, legislador y vencedor de muchas batallas.

Den 1535 dentro de la etapa que se caracterizó por su búsqueda de Cristo como ideal, junto un año después de haber emitido sus primeros votos, el 15 de agosto de 1534, con Fabro, Javier, Lainez, Salmerón y Bobadilla en Montmatre, llegó a Valencia donde estuvo unos meses residiendo. Entre los discípulos que tenía en Valencia ya estaba el canónigo de la catedral Juan Jerónimo Doménech, que deseando ingresar en la Compañía en 1539 conoció y entabló amistad con san Francisco Javier en París, juntándose luego con Fabra y Lainez en Parma. Desempeñó una gran actitividad dentro de la Compañía.

San Ignacio continuó vinculado a Valencia. Frecuente su correspondencia con los jesuitas que en Valencia le informaban puntualmente, a través de sus cartas, de sus múltiples actividades ministeriales, y especialmente tuvo relación epistolar con el arzobispo, santo Tomás de Villanueva, con quien le unía una gran amistad.

San Ignacio de Loyala se nos muestra como hombre de gran fe, de virtudes sólidas y perfectas, entregado sólo a Dios y a las almas. Desde el cielo continúa ayudando a los que como él luchan por la implantación del reino de Dios.

PÁGINAS ESCOGIDAS

Nueva edición de YouHope del 7 al 15 de agosto

El encuentro festival está pensado para jóvenes que quieran compartir una experiencia de fe, amistad, cultura, deporte y solidaridad con otros jóvenes europeos. Involucra un centenar de personas a lo largo de la semana, con una base fija de 50 cada día.

En esta edición desarrollaremos unos aspectos del Sinodo de los Obispos “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”. De ahí el lema: “Ven y verás”(Juan1,39).

Aunque la base queda en la Parroquia San Nicolás de Bari del Grao de Gandía, nos desplazaremos en Madrid un par de días para llevar a cabo algún evento de evangelización en la Catedral de la Almudena y en el centro de la capital.

También iremos a Teulada-Moraira donde, bajo la intercesión de San Vicente Ferrer, tendremos una actividad en la explanada del castillo.

E iremos también a Valencia, para llevar a cabo una vigilia de oración en la Basílica de la Virgen con evangelización de calle.

¿Quieres participar? ¡Te esperamos!

La ventana

José Andrés Boix

En otro de los cuadros del altar de san Vicente el taumaturgo resucita a una difunta en la composición triangular con tres vértices: Dios, el corazón y la mujer.

Con la mirada hacia quienes pierden la vida en el mar mediterráneo, durante la inauguración de los cursos de verano de la UCV el cardenal D. Antonio Cañizares invitó a actuar en los países de origen a fin erradicar la migración inhumana.

Trasmiten las notas al cielo las campanas y una hermana suya se ha incorporado a nuestra provincia eclesiástica, merced la donación de una familia valenciana. En Torás fue bautizada Carmen.

Días de fiestas patronales donde se funden lo religioso, lo personal y lo social: los beatos franciscanos Carmelo Bolta y Francisco Pinazo (10), mártires en Damasco (1860) y naturales de Real de Gandía y Alpuente; san Cristóbal en el barrio La Trinidad (Valencia) y el convento de las Canonesas, del que es titular;

Tiempo para cultivar el corazón visitando exposiciones como la inaugurada en la sede San Carlos Borromeo (UCV) y promovida por el Instituto de Investigaciones Socioeducativas Francisco Ferrer Lujan (UCV) sobre los proyectos ejecutados en la comunidad nativa de Chiricyaku en la selva amazónica peruana.

Mirando a Dios con el corazón portando la vida desde los principios de "animar, dinamizar y reavivarla" en las parroquias. Estos tres verbos son el motor de las Células Parroquiales de Evangelización que se está implantado en la diócesis desde las parroquias de Xàbia, Gata de Gorgos y Gandía. Y con esta actitud partió hacia Iriga City (Camarines Sur, Filipinas) el médico y profesor de la Universidad CEU Cardenal Herrera Juan Redín.

El amor entrega a Dios y a los demás fue el contorno de la vida del sacerdote Vicente Gil Tamarit, fallecido el día 9 de julio. Natural de Moncada, sirvió a la Iglesia en las parroquias de San José (Ontinyent, 1968-1981) y Natividad de Nuestra Señora (Sagunto (1981-2018), y como arcipreste de Ontinyent (1974-1977), vicario episcopal territorial de "Moncada-Sagunto" (1981-1996) y miembro del Consejo Diocesano de Pastoral.

Tres miradas necesarias para que Cristo entre en nuestro corazón.

Ismael Ortiz Company

DUELE LA MUERTE

La experiencia de duelo ante la muerte de un ser querido a todos nos toca de cerca en algún momento. Duele la muerte porque arranca de nosotros a familiares y amigos. El dolor intenso por la separación es señal de que ha existido arraigo de amor entre las personas. Las relaciones cuando son superficiales crean despedidas superficiales.

Tras la muerte del ser querido necesitamos de un tiempo para recolocar dicha ausencia en nuestra vida. Es lo que denominamos duelo. Es una experiencia vital que cada persona vive de manera diferente y, aunque nadie pueda sustituirnos en la vivencia de la misma, ayuda la respetuosa y cordial cercanía de los demás.

Ayuda la presencia cercana y atenta a los ritmos de quienes sufren la separación, dejando que afloren los sentimientos y desahogos, sin taparlos o impedirlos con nuestros consejos. La expresión ritual del "os acompaño en el sentimiento" comunica mucho cuando se ofrece de manera auténtica.

Los creyentes podemos vivir la ausencia que provoca la muerte como un nuevo modo de presencia. Jesús ha pasado por la muerte para acompañar todas las muertes. Su resurrección es la puerta abierta por la que atravesaremos nuestra muerte de la mano del Buen Pastor como rezamos en el salmo.

La muerte que arranca de nuestro lado a familiares y amigos no los puede arrancar de Jesucristo. De ahí que la oración y la celebración de la Eucaristía sea el momento más importante para despedir a los que mueren y para seguir unidos a ellos en el sacramento de nuestra fe que une el cielo y la tierra.

Red Mundial de Oración del Papa
ESPAÑA

Intención Julio: Para que los sacerdotes que viven con fatiga y en la soledad el trabajo pastoral se sientan confortados con la ayuda de la amistad con el Señor y con los hermanos.

Misa diaria y Santoral

Domingo, 29. DOMINGO XVII DEL TIEMPO ORDINARIO. Verde. Misa. Gloria. Credo. 2Re 4, 42-44. Sal 144, 10-11. 15-16. 17-18. Jn 6, 1-15. Santoral: Desireé.

Lunes, 30. San Pedro Crisólogo, Obispo y Doctor. Santos Abdón y Senén, Mártires. Verde. Feria. Misa. Jer 13, 1-11. Dt 32, 18-19. 20. 21. Mt 13, 31-35. Santoral: Alvaro.

Martes, 31. San Ignacio de Loyola, Presbítero. Memoria. Verde. Misa. Jer 14, 17-22. Sal 78, 8. 9. 11. 13. Mt 13, 36-43. Santoral: Ignacio.

Miércoles, 1 agosto. San Alfonso María de Ligorio, Obispo y Doctor. Memoria. Blanco. Misa. Jer 15, 10. 16-21. Sal 58, 2. 3. 4-5ª. 10-11. 17. 18. Mt 13, 44-46. Santoral: Esperanza. Alfonso.

Jueves, 2. San Eusebio de Vercelli, Obispo. San Pedro Julián Eymard, Presbítero. Verde. Feria. Misa. Jer 18, 1-6. Sal 145, 1-2. 3-4. 5-6ab. Mt 13, 47-53. Santoral: Angeles.

Viernes, 3. Feria. Verde. Misa. Jer 26, 1-9. Sal 68, 5. 8-10. 14. Mt 13, 54-58. Santoral: Dalmacio.

Sábado, 4. San Juan Bautista María Vianney, Presbítero. Memoria. Blanco. Misa. Jer 26, 11-16. 24. Sal 68, 15-16. 30-31. 33-34. Mt 14, 1-12. Santoral: Rubén. Eleuterio.

El día del Señor

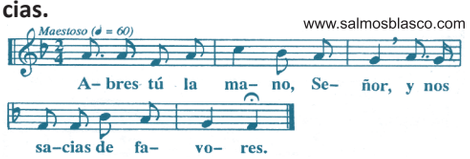
DOMINGO XVII T.O.

Primera Lectura - 2 Re 4, 42-44

En aquellos días, acaeció que un hombre de Baal–Salisá vino trayendo al hombre de Dios primicias de pan, veinte panes de cebada y grano fresco en espiga. Dijo Eliseo: «Dáselo a la gente y que coman». El servidor respondió: «¿Cómo voy a poner esto delante de cien hombres?». Y él le mandó: «Dáselo a la gente y que coman, porque así dice el Señor: "Comerán y sobrará"». Y lo puso ante ellos, comieron y aún sobró, conforme a la Palabra del Señor.

Salmo Responsorial - Sal 144, 10-11. 15-16. 17-18 (Rʃ.: Cf. 16)

Rʃ. Abres tú la mano, Señor, y nos sacias.



Vʃ. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. **Rʃ.**

Vʃ. Los ojos de todos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo; abres tú la mano, y sacias de favores a todo viviente. **Rʃ.**

Vʃ. El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente. **Rʃ.**

Segunda Lectura - Ef 4, 1-6

Hermanos: Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que está sobre todos, actúa por medio de todos, y está en todos.

Evangelio - Jn 6, 1-15

En aquel tiempo, Jesús se marchó a la otra parte del mar de Galilea, o de Tiberíades. Lo seguía mucha gente, porque habían visto los signos que hacía con los enfermos. Subió Jesús entonces a la montaña y se sentó allí con sus discípulos. Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos. Jesús entonces levantó los ojos y, al ver que acudía mucha gente, dice a Felipe: «¿Con qué compraremos panes para que coman estos?». Lo decía para probarlo, pues bien sabía él lo que iba a hacer. Felipe le contestó: «Doscientos denarios de pan no bastan para que a cada uno le toque un pedazo.» Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dice: «Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces; pero, ¿qué es eso para tantos?». Jesús dijo: «Decid a la gente que se siente en el suelo». Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; sólo los hombres eran unos cinco mil. Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado. Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda». Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Este es verdaderamente el Profeta que taa a venir al mundo». Jesús, sabiendo que iban a llevárselo para proclamarlo rey, se retiró otra vez a la montaña él solo.

En breve

Ecos de la palabra

Fernando Ramón Casas

En medio del tiempo estival y en medio de la lectura continua del evangelio de Marcos, vamos a escuchar durante cuatro domingos la lectura del discurso del pan de vida, que nos presenta San Juan en el capítulo sexto de su evangelio. Es una magnífica ocasión para que renovemos nuestro amor a la Eucaristía y para que aprovechemos cada celebración para fortalecer nuestro encuentro con Jesús y nuestro deseo de seguirle.

Este capítulo comienza hoy con el milagro de la multiplicación de los panes y los peces. Son muchos los que siguen al Señor, porque han visto en Él signos poderosos contra el mal y la enfermedad. Jesús no se despreocupa de la multitud y se plantea cómo van a tener alimento para tantos. El Señor no es de soluciones fáciles o cómodas por eso implica a Felipe y a los discípulos. No hay dinero ni medios suficientes para proveer de pan a tanta gente. Pero Andrés descubre que un niño tiene cinco panes de cebada y dos peces. Es claramente una cantidad insuficiente, pero entonces Jesús se decide a actuar.

El niño es un modelo de como la sencillez lleva a la confianza. Nuestra pequeñez no basta para arreglar problemas que nos desbordan. Pero si confiamos en el Señor, Él puede multiplicar y hacer que sobreabunde el alimento.

El Señor comienza con una acción de gracias y parte el pan. Es una invitación a que siempre seamos agradecidos con aquello que tenemos, sea mucho o poco. También es una anticipación del gesto eucarístico que realizará en la Última Cena. Cuando vivimos desde el agradecimiento, la generosidad y la confianza en Dios, entonces nunca nos falta de nada. Dios es providente y quiere que nos saciemos de sus dones y de su amor.

Los doce cestos recuerdan las doce tribus. Dios quiere alimentar a todo el pueblo con su pan. No solo a los presentes. La gente sencilla reconoce en Jesús a un profeta. Pero el Señor no quiere reconocimientos y por eso se retira a un lugar solitario. Seguro que, para seguir agradeciendo a su Padre Dios, tanta generosidad.

ALELUYA. Director: Sergio Requena Hurtado. Consejo de redacción: José Vicente Castillo Peiró, Ismael Ortiz Company, Arturo Llin Cháfer, José Andrés Boix Boix, Fernando Ramón Casas. c/ Trinitarios, 1. 46003 Valencia. aleluyavalencia@gmail.com
Imprime: Federico Morillo, s.l. c/ Salvá, 10. 46002 Valencia. Tel. 963519708. Fax 963944278. morilloimprenta@gmail.com
Las opiniones publicadas son obra de sus autores y ALELUYA no se identifica necesariamente con ellas.